

Perla Marina

María Esther Espinosa Calderón

Hacia frío en el panteón de Tancitaro, Michoacán, pero la familia de Perlita lo sentía no tanto en el cuerpo sino en el alma como cuando la niña partió para no volver jamás. De repente los mariachis rompieron el silencio con "Sopa de caracol", la canción preferida de Perla. La reunión era diferente, las lágrimas eran diferentes, los abrazos eran diferentes: había nostalgia, tristeza y ese dolor que esta ahí latente. Ese consuelo que no llega a pesar de saber que ya no sufre más, que ya no están sus preguntas: ¿porqué a mí si apenas soy una niña? ¿Por qué me ven así los niños? ¿Por qué no puedo jugar como todos los demás?.

Soplaba un viento gélido, a sus papás, hermanos y personas ahí reunidas no les importaba estaban celebrando los 15 años de la pequeña como ella los imaginaba, con todos alegres, bailando y cantando. Los mariachis continuaron con su música, con aquellas canciones que tanto disfrutaba. Las famosas "Mañanitas" no se hicieron esperar y los recuerdos volaron: estaba ahí con su sonrisa, con su magia, con esa alegría, con sus deseos de sanar, con sus

gritos "canten todos que es cumpleaños de mi abuelita", "felicidades mamita, ¿quién va a traer el pastel?"

No había chambelanes como siempre lo deseo, pero se tocó un vals y otra vez se echó a volar la imaginación: estaba ahí como siempre desearon verla bailando sin ayuda de nadie, caminando, corriendo y tratando de ser feliz como no lo fue en este mundo de grandes injusticias, de grandes paradojas.

Empezaron las anécdotas de los recuerdos, de esos momentos agradables. Para Perlita querer era poder: no podía patinar, pero ella lo hacía, no podía brincar, lo intentaba, claro con ayuda de Selene, su prima. Su risa inolvidable parecía escucharse en ese lúgubre lugar.

El frío ya no se sentía tan fuerte, estaba el calor de Perlita, su recuerdo, su presencia, su legado y su sonrisa. Eran sus 15 primaveras como ella los deseaba con mariachis, con su "Sopa de Caracol".

Nació en noviembre y se fue en octubre. Recuerdo la famosa canción que dice "He perdido una perla, la he perdido en el mar, es una perla preciosa que no puedo encontrar". Nunca más estará físicamente entre nosotros, pero Perla Marina vive en nuestros corazones, como su

nombre: en el mar con Alfonsina, en la luna de octubre que se la llevó, en la sonrisa de cada uno de los chiquitines especiales que habitan en el mundo. Esta en la estrella más reluciente y siempre vivirá en quienes la conocieron. *Em*



Fernanda Soler